9736

ROMANCERA

PARODIA DE

CANCIONERA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

ANGEL TORRES DEL ÁLAMO

Y

ANTONIO ASENJO

ESTRENADA EN EL TEATRO DE ESLAVA
EL 2 DE FEBRERO DE 1925

IMP. E. I. J.—ALCALÁ DE HENARES

1925

ROMANCERA

PARODIA DE

CANCIONERA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

ANGEL TORRES DEL ALAMO

Y

ANTONIO ASENJO

ESTRENADA EN EL TEATRO DE ESLAVA EL 2 DE FEBRERO DE 1925

IMP. E. I. J.—ALCALÁ DE HENARES

1925

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/romanceraparodia545torr

A nuestros ilustres amigos Don Serafín y Don Joaquín Alvarez Quintero, en prueba de ferviente admiración y amistad.

LOS AUTORES.

REPARTO

Romancera.....	*Srta. Leal.*
Mery-Kuela.....	*Sra. Latorre.*
Dalia.....	*Sra. Corona.*
Margarita.....	*Sra. Santanlaria.*
Madame de Thebes...	*Sra. Garcés.*
Ramón.....	*Sr. Collado.*
D. Julián.....	*Sr. Pérez de León.*
El botones.....	*Sr. Manrique.*
Otto.....	*Sr. Baena.*
Felipe.....	*Sr. De la Vega.*
Juan José.....	*Sr. Gabaldón.*
Cipriano.. } Camarero. }	*Sr. Alagón.*
Cuota 1.º.....	*Sr. Vázquez.*
Cuota 2.º.....	*Sr. Moreno.*
Cuota 3.º.....	*Sr. Ross.*

Es preciso para el buen éxito de la parodia, que los artistas la interpreten con el mismo empaque y la misma seriedad que si estuvieran haciendo «Cancionera».

ROMANCERA

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el hall de un hotel de primer orden en una capital andaluza. A la derecha, puerta practicable, y sobre ella un letrero visible en el que se lee: "Bar de Felipe el Hermoso". En segundo término, entrada que se supone conduce a las habitaciones del hotel. A la izquierda, puerta que comunica con el interior del hotel también. Puerta al foro que es la de entrada desde la calle. En el centro, una pila con un surtidor que sea una columna rematada por una figura

ESCENA 1.ª

RAMÓN, FELIPE Y MARGARITA

(*La escena está sola un momento y a poco entra por el foro Ramón, que viste de motorista con sus buenas gafas, su gorra y lleva una caja, etc. Se para en el centro de la escena, mira a todos lados y dice:*)

Ramón. —Todo está igual
parese que fué ayé
er día en que me fuí.

677266

(Sale Margarita, camarera tan fea que es una mezcla de rifeño y pardillo. Y dice reparando en Ramón.)

Margarita. —Vaya un gachó,
qué tipo más fané.
(A él.)
¿En qué le *pueo* serví?

Ramón. —Camará, que niña.

Margarita. —No le agrada er tipo.

Ramón. —Es usté siete sorbos de agua
porque quita el hipo.

Margarita. —Deje si vargo o no vargo,
y diga si quiere argo.
¿Quiere usté una copa e vino
o prefiere un griñolino?

Ramón. —Te advierto que tengo un premio.

Margarita. —¿Por qué?

Ramón. —Porque soy abstemio.

Margarita. —¿De dónde ha dicho que es?

Ramón. —Déjate eso y traéte, pues,
una *limoná* fresquita.

Margarita. —¿De sifón o de bolita?

Ramón. —Como tu quieras, serrana.
Son tus ojos como el sielo
que además de ser asules
tienes dos nubes en ellos.

Margarita. *(Al mutis al bar.)*
—Le cuerguen por infelí
en la puerta er carnisero
con un cubo en la narí.
(Se queda mirando a todos lados Ramón, y sale Felipe.)

Felipe. *(Saliendo del bar.)*
—Una *mujé* fué la causa
de mi perdisión primera

me empeñó un traje de invierno
y vendió la papeleta.
Vaya desaborisión.
Mas ¿qué veo? ¡Don Ramón!
Tras larga ausensia
con qué placé le miro.

Ramón. —En esta fonda
tan solo a gusto vivo.

Felipe. —¿Cómo otra vez por aquí?

Ramón. —Porque vengo desde un pueblo
tras una mosa, hasta allí.
Calcule como será
que Dió ha inventao pa ella
otro *pecao* capitá.
Es una chica hechisera
que tiene un padre muy bruto
y le llaman, Romansera,
porque sabe de memoria
las funciones, las novelas
los refranes, mil historia,
la literatura sueca
y las setesientas obras
que se ha escrito Muñoz Seca.
La he conosío en Fitero
y he venío detrás de ella.

Felipe. —La soga tras er cardero.

(*Sale Margarita con una gaseosa.*)

Ramón. —Toma y cobra, camarera.

(*Le paga.*)

Margarita. —Yo me llamo Margarita.

Felipe. —Me caigo en la primavera.

Margarita. —Der hueso de una aceituna
he de hasé un barquichuelo
pa mandá a toos los hombres
a los marditos infiernos.

Que si una no fuera güena,
perdería su virtú.
(Al mutis al bar)
¡Ay qué mú que me muero
San Juan de la Crú!

Ramón. (*A Felipe*).
—Me recuerda a sierta novia
que todas las efes tenía;
era fea, floja, flaca,
fregona, frágil y fría.
De guapa no es un derroche.

Felipe. —La tengo prinsipalmente,
pa guardar el bar de noche.
Fea es una mardisión,
y no le sale a la probe
ni una mala proporsión.

Ramón. —Si no tiene proporsiones
que se unte er pelo con queso
y acudirán los ratones.
Y gorviendo a mi papé;
¿se hospeda mi Romansera
con su padre en este hoté?

Felipe. —Esa *caneliya* fina
aquí para con su padre
y con una carabina.
Pero tenga usté cuidao,
porque he podío enterarme
que er padre que Dió la ha dao
e un curda sempiterno,
que otro borracho como é,
solo quiere para yerno.

Ramón. —¿Tengo cuarto?

Felipe. —Superió.

Ramón. —Pues procure que esté fresco
porque hase aquí una caló.....

Felipe. —¡Caló! ¡Pare usté la jaca!
Se me están fumando solos
los puros en la petaca.
Pero usté con ese sayo.....

Ramón —Me atengo ar dicho vurgá.
Hasta er cuarenta de Mayo...
(*Dándole una caja de regulares dimensiones que sacó*).
Súbame esto con cuidao
que es un regalo presioso
que a Romansera he mercao...

Felipe. (*Al mutis a las habitaciones del hotel*).
—De una costilla de Adán
hizo Dió a la mujé,
por eso tienen los hombres
ese güeso que roé.

ESCENA 2.ª

RAMÓN Y BOTONES

(*Ramón se pasea por la escena y sale el botones por la lateral izquierda llevando una bandeja de madera con bombones y cigarrillos de varias clases*).

Botones. —Caramelos de menta,
de piña y rosa.
Son el mejor refresco
para la boca.

Ramón. —Oye, muchacho.

Botones. —Aquí estoy pa servirle.
¿Quié usté tabaco?
Este tabaco que vendo
no se mezcla con colillas.

Ramón. —Ya. ¿Das las colillas solas
sin mezcla alguna?
Botones. —Mentira.
Ramón. —Bueno, mira; lo que quiero
es saber siertas noticias
y haserte un encargo.
Botones. —¡Duro!
Pero no se orvide usía
de lo que dise el refrán:
por dinero, baila er perro
y por pan, si se lo dan.
Ramón. —Otro refrán yo recuerdo.
Botones. —¿Cuálo?
Ramón. —Pues éste, galán.
Quien da pan a perro ajeno
pierde el perro y pierde el pan.
Y siendo tú un chavaliyo,
¿podré fiarme de tí?
Botones. —Pos claro está que sí;
que aunque parezco un chiquillo
soy más serio que un *siví*.
De mí puede usté fiarse,
se lo juro a usté por ésta.
Ramón. —Es que no puede orviarse
que er que con niños se acuesta
hay que verlo al levantarse.
Botones. —En mí tó er mundo confía
y aquí donde usté me vé,
aunque sirvo en este hoté,
me gusta la podesía
y he escrito más de un cuple;
que no soy un animá,
ni soy tampoco un perverso
de la peor caliá.
Que yo en vez de blasfemá

como otro, pos hago verso.
Y ahí vá de muestra un botón.
Las hojas del laurel son
de lo más aprovechao;
premian una buena arsión
y sirven p'al estofao.
Otra copla.

Ramón. —No, por Dió.

Botones. —Cuatro jueve hay en el año.

Ramón. —Son tres.

Botones. —Son cuatro, señó.
Jueves Santo, viernes Santo,
er Corpus y la Ascensión.

Ramón. —No me dés más la jelera
con tu versificasión
y búscame a Romansera,
una huéspeda hechisera
y dí que ha llegao Ramón.
Toma pa una media suela
y si ves a esa chicuela
subes ar momento a verme
y. . . camarón que se duerme
amanese en la plasuela.

(*Dándole a entender que haga pronto su encargo*).

Botones. — Un momento, Don Ramón,
que brota mi inspirasión.
(*Como alucinado*).
Tres cosas tan solo
yaman mi atensión:
las muchachas guapas, los biyete grande
y toíto el que toca el acordeón.

Ramón. *Al mutis a las habitaciones*).
—Niño, deja er cante ancho
que al buen callá llaman Sancho.

ESCENA 3.ª

BOTONES Y DON JULIAN

(*Sale Don Julián por el sitio opuesto al del mutis de Ramón.*)

D. Julián. (*Con una botella en la mano. Está iniciando la mordaga*).
—Cuanto más lo pienso
menos me lo explico
er por qué la ternera en las fondas,
sabe toa lo mismo.

Botones. —Er padre de la gachí
que se está templando ya
y es que er bebé y er rascá. . .

D. Julián. —Oye niño, ven aquí.
¿Quiés un trago?

Botones. —Me hase daño.

D. Julián. —No seas tonto perdío
que en er tomá no hay engaño,
bebe ya, esaborío.

Botones. —Argún día cambiaré
que nadie puede desí
de esa agua no beberé.

D. Julián. —Yo puedo desirlo aquí.
Y ahora ascúchame un encargo.

Botones. —Ya le escucho.

D. Julián. —Toma y calla.
(*Le da una moneda de dos pesetas*).

Botones. —Dos pesetas.
(*Las suena*)
¡Ay mi mare!
Eh, Don Julián, que son farsas.

D. Julián. —Me las diste el otro día
en una vuerta, so guaja.

Y donde las dan las toman,
con que chitón, y a tomarlas. . .

Botones. —Es que agua pasá no muele
molino.

D. Julián. —No hables del agua.

(Pequeña pausa)

Tu ya sabes que mi niña,
mi Romansera, es muy guapa,
y hay un montón de golosos
que pretenden atraparla
para cargar con el santo
y la limosna.

Botones. —¿Yqué pasa?

D. Julián. —Que er que se case con ella
tié que beber aguardiente
de cá sorbo una botella.
Porque pensá que mi hija
se prende de un pollo bien
de esos que van a perdises
y se lavan con corcrén;
un pollo litri, un tirilla,
vamos, que no puede sé,
que me reguerve la sangre.
¿Cómo se puede queré
ar que se pinta los labios
lo mesmo que una mujé?
Y como sospecho yo
que habrá venío a este hoté
un gachó de esos que fuman
sigarrillos de crepé
y van en moto, un pelana
que conosió, va pa un mes,
en un pueblo y que de allí
venimos huyendo de él;

si sabes argo, me avisas.
¿Comprendes?

Botones. —Descuide usté.

D. Julián. —Toma.

(Le da un duro).

Botones. —También es de plomo.

D. Julián. —Haz bien sin mirar a quién.

Botones. *(Mirando el duro)*
—¡Vaya rumbo pa un señó!

D. Julián. —Pos no te orvíes que yo,
un séntimo le di a un pobre
y me bendijo a mi mare. (*Inicia el mutis*)

Botones. —Y er pobre preguntaría:
¿le ha tocao a usté er premio grande?
(*Mutis de D. Julián al Bar*)
Sí que soy esgrasiaíto.
¿Por qué he nasido hijo único
de pares desconosíos?

ESCENA 4.ª

ROMANCERA Y BOTONES

(Sale Romancera por el mismo sitio que su padre. Lleva un libro en la mano y lee en alta voz.)

Romancera. —Romansera está triste;
¿qué tendrá Romansera?
Solo piensa la pobre
si vendrá er pollo pera
para hasé de su vida
los momentos más gratos.

Botones. —La gachí está más loca
que una espuerta de gatos.

Romancera. —Que yo no pueo orviá
que una gitana juncá
me dijo hase poco en Loja:
que en mi camino fatá
árguien va sembrando er má
para que yo lo recoja.

Botones. —Esta lee, a no dudá
la Novela Semaná.

Romacera. —Ay por Dió
que llamen ar dotó
que se arrancan de mi cuerpo
las alas der corazón.

Botones. —¿Señorita Romansera
está usté mala?

Romancera. —¿Quién, yo?
No por sierto.

Botones. —Como he visto
que llamaba usté ar dotó...

Romancera. —Es que quieren los autores
que hable en versos conosíos
de cantores y funsiones.

Botones. —Entonses vamos p'alante
pa desirle a usté.....

Romancera. —¿Que hay?

Botones. —Que ha llegao en una moto
er manú de la cobay.

Romancera. —Por fin. ¿Y cómo venía?

Botones. —Pintores no lo pintaran
con tanta pinturería.
¡Era una carcomonía!

Romancera. —Bendito sea, Dió mío.

Botones. —Mírelo por donde viene
er mejó de los nasío.

Romancera. —Estar con él me conviene,
pero vigila por Dió.

Botones. —Asín lo hará curro Brene
su seguro servió.

ESCENA 5.ª

DICHOS Y RAMON.

Ramón. —Romansera de mi vía
mi cariño, mi ilusión.
Romancera. —Ramón der arma mía
der arma mía Ramón.
Eres er mismo diablo
que me has causao más insomio...
Botones. —La gachí está deseando
que se la lleve er demonio.
Ramón. —Tenemos que hablá la má.
Botones. —Pues yo me voy der salón
y saldré a desí mi copla
pa que jechen er telón.
(Mutis por la izquierda.)
Romancera. —¿Quién te ha guiao hasta aquí,
quién te ha enseñao este hoté,
quién te ha dicho ella está allí?
Ramón. —Como tú eres una fló
que deja er perfume ar paso
me he guiao por el oló.
Monté en mi moto ligera
y dije: a siento por hora
que me espera Romansera;
y atropellando gallina
y gato,y hasta persona,
y gastando gasolina.
Por la carretera
seguido de perro

no diré corría
volaba mi cuerpo.
Casi tocaba la tierra
y hasta los perros aullaban:
¡guerra ar de la moto! ¡guerra!
Y ar pasá como un siclón
por este hoté, me dió un vuerco
la moto y er corasón.
Y aquí tienes Romansera
como he llegao hasta aquí
para estar junto a tu vera.

Romancera. —¡Qué desgrasiada nasí,
como dijo Echegaray,
hasta que te conosí!

(*Llora.*)

Ramón. —Romancera no me llores
que me tienes alelat
y llorando me pareses
la Virgen del Llobregat.

(*Pausa.*)

Te he traío un regaliyo.

Romancera. —Dáselo a mi carabina
si la ves en el pasiyo.

Ramón. —Es que tengo un temó

Romancera. —¿Cuá?

Ramón. —Temo que la carabina
sarga, ar verme, dispará.

Romancera. (*Cayéndosele la baba*)
—Maresita mía
pa qué le vi yo,
en carsones blancos, hasiendo e portero
jugando al futbó.

Ramón. —¿Que pa qué me viste?
te lo vi a desí:

pa darme las llaves de tu porteria
rosita de Abrí.

(Se sientan en el borde del estanque)

¡Me ajogo, mi vía!

Romancera. —Bebe que esta es agua de los Granadillo,
y estará muy fría.

Ramón. Dámela tú con tus manos
pa que después de bebé
me hinche de besá er vaso.

(Quiere abrazarla.

Romancera. —Eso es una granujá
y agua que no has de bebé
éjala corré,
éjala, éjala.

Ramón. —Quiero yo que sea
como Jesucristo,
que cuando te bese pongas de seguía
el otro carrillo

Romancera. —Le estoy pidiendo ar Señó
que te güervas chiquito
pa cuando el invierno *yegue*
llevarte dentro er manguito.

Ramón. —Sabes lo que yo camelo
el poder ahogarme un día
en las aguas de tu pelo
Romansera e mi vía.

(Casi se van a besar, empieza a caer el telón y cruza la escena el Botones que dice picarescamente.)

Botones. —Niña, no empieses er queso
que de inosente a curpable
no hay más distansia que un beso.

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

ESCENA 1.ª

CIPRIANO, CUOTAS 1.º, 2.º, Y 3.º

(*Visten de señoritos muy atildados con gorro de cuartel. Cipriano es el intérprete del hotel, y lleva una gorra galoneada.*)

Cipriano. (*Entrando con los otros.*)
—Venid y vamos todos
a beber vino un rato.
¡Oh jóvenes amables!
que en vuestros tiernos años
cumplío ya el servisio
venís a selebrarlo.
(*Sale Margarita.*)

Margarita. —Buena tarde.

Cipriano. —Hola chiquilla.
Vengo con estos tres pollos
que son cuotas que han cumplío,
y quien alegrarse un poco.

Cuota 1.º (*A Margarita.*)
—Camará, vaya una cara.

Margarita. —Jesú, que asquito de hombres.

Cuota 2.º —¿No se ha fijao usté en que somos
un dechao de perfesiones?

Margarita. —Tóos serán mu perfecto,
pero al llamarle la quinta
tóos quieren tener defecto.

Cuota 3.º (*Que es exageradamente chato.*)
—Vaya un pie fenomená,

que tié la punta en Cái
y er tacón en Gibrartá.

Margarita. (*Al cuota 3.º*)
—La vista Dió le conserve
porque si no, no se aonde
va usté a ponese los lente.
Y no orvíe usté, señó,
que a Roma se va por todo,
pero por narises, no.

Cipriano. —Ha estao güena la gachí.

Margarita. —¿Qué me va usté a regalá?
matarilerile rile.

Cuota 1.º —Comprémela usté un collá...

Cuota 3.º (*Llevando a parte a Margarita.*)
—En una moto los dó,
solo de verle la cara
iba a estallá el motó.

Margarita. —No hay capilla en er mundo,
manque sea chica,
en que no diga un cura
siquiá una misa.
Ni hay, bueno fuera,
un bote que no encuentre
su tapaera.
(*Mutis al bar.*)

Cuota 2.º —Aunque la mona se vista de sea
mona se quea.

Cipriano. —Basta de conversasión
y ar bar a probar un vino
que tiene calefasión.
(*Mutis al bar de Cipriano seguido del Cuota 1.º*)

Cuota 2.º (*Al mutis.*)
—De Cataluña vengo
de servir al Rey

con lisensia absoluta
de mi coroné.

Cuota 3.º (*Al mutis.*)
—Marinero sube ar palo
y dí por radiofonía
que sé que tiene tres niños
la novia que yo quería.

ESCENA 2.ª

OTTO y MERY-KUELA.

(*Sale Mery por la puerta de la derecha que comunica con las habitaciones del hotel, y por la de enfrente se presenta a su debido tiempo Otto que es el Maitre.*)

Mery. (*Con acento inglés a una preciosa muñeca que lleva en brazos.*)
—Duérmete niño
que viene el coco
y se lleva a los niños
que duermen poco.
D. Ramón con embeleco
me ha entegaro este muñeco.
(*Sale Otto de chaquet y repara en él Mery.*)
El hombre que me enamora
y me ha ofrecido su amor,
y no hay pastor protestante
para unirnos a los dos.

Otto. (*Acento alemán.*)
—Allí tengo a mi *borega*
¡quién encontrara un pastor!
(*A ella.*)
tenía ganas de verla.

Mery. —También las tenía yo.
Otto. —Pues de lo que ayer le dije
hoy quiera contestasión.
Mery. —Se la daré y antes quiero
contarle mi historia yo.
Me casó mi madre
chiquitita y bonita,
po que si no que iba a haser
soltera y sóla en la vida.
Después hube de enviudar.
Otto. —Y por eso la viudita
la viudita se debe casar.
Mery. —Despasito hay que pensarlo.
No por mucho amaneser
se madruga más temprano.
Otto. —Mery-Kuela yo haré
lo que quiera su amor,
la señora es usté
y el criado soy yo.
Mery. —Pero creo que su amor
no ha de haber quién lo consiga.
Otto. —Toro es según el color
del cristal con que se miga,
ya lo dijo Campoamor,
no hay quien lo diga mejor,
qué quiere usté que le diga.
Mery. —Tiene una pica de oro,
y me hase perder el seso.
Otto. —¿Qué usté me dise?
Mery. —Que sí.
Otto. —¡Por una mirada un beso!
Mery. —¿Uno beso usté me pide?
Tiene para lograr eso
que acertarme una acertija.
Otto. —Yo escucha con embeleso.

Mery. —Se compra en la tienda,
se pone en la mesa,
se corta y se dá
y no diga más.

Otto. (*Después de pensarlo un rato*).
—El solomillo.

Mery. —No es eso.

Otto. – Pues entonces está el queso.

Mery. —Esa solución no encaja.

Otto. —Yo no acierta.

Mery. —La baraja.

Otto. —Póngame usté otro
haber si acertamos.

Mery. —Cuando nase es hembra,
luego sufre un cambio
que al ir a morirse
se convierte en cabo.

Otto. (*Después de pensarlo*).
—La mujer guardia.

Mery. —No cuela.

Otto. —Tampoco acierta.

Mery. —La vela.

Otto. (*Va abrazarla.*)
—Tú me haces perder el tino.

Mery. —Aparta picaronaso
que tu intensión ya adivino.

ESCENA 3.ª

DICHOS y JUAN JOSE el airoso y DALIA.

(*Entran Juan José y Dalia llevando cada uno un maletín.*)

Juan. —Er Brithis-hotel.

Otto. (*Separándose de Mery*).
—En él
se encuentra usté, caballero.
Juan. —¿Se pué ver al hotelero?
Otto. —Soy el maitre del hotel.
Otto-Chanka, servidor.
Juan. —Bueno, pues, don Oso Chancla,
queremos habitasión.
pa Dalia Asú una artista
aplaudía en tóos lao
y Don Juan José el Airoso
su tío y apoderao.
Dalia. —Oye tío, esa visión,
paese la miss de la novia
der gachó que me engañó.
Juan. —Er que engaña a una mujé
no tiene perdón de Dios.
Pa quedar desentemente
se debe engañar a dos.
Otto. —¿Quiere ver al encargao
del hotel?
Juan. —Y cómo no.
(*Mutis de Otto con Juan José por la dereha*)
Dalia. —Señora, por un casuá
es usté la compañera
de una joven que aquí está
y la *yaman* Romansera?
(*Mery afirma con la cabeza*).
Y ese bebé le ha mercao
un tal Ramón ¿no es verdá?
(*El mismo juego*)
Pues con otro me ha obsequiao,
pero er mío es naturá.
(*Mery se encoge de hombros*)

¿Y en donde está esa monada?
(*Mery se vuelve a encoger de hombros*).
No me ponga usté en un brete.

Mery. (*Mery muy digna haciendo mutis por la derecha*).
—Miledy, yo no sé nada
porque me acuesto a las siete.

Dalia. —Mardito sea Ramón
que va sé mi perdisión;
que por é me tambaleo
y en toas partes le veo.
Largo como una serilla
mi Ramón nasió en Sevilla.
Cuando bebe en una tuente
parese al arco de un puente.
Ensiende una tagarnina
en er faró de una esquina.

ESCENA 4.ª

DALIA Y ROMANCERA.

(*Atraviesa Romancera de derecha a izquierda y cuando va a trasponer la puerta del bar, Dalia casi segura de quien es, la llama.*)

Dalia. —¡Romansera!

Romancera. —Asín yamo
y asín me he de yamá siempre
pa moros y pa cristianos,

Dalia. —Fíjate en esta silueta.

Romancera. —Ya me he fijao.

Dalia. —¿Me conoces?

Romancera. —¡Si te quitas la careta!
No digas ná, que lo sé

eres la novia que tuvo
Ramón en un cabaré.

Dalia. —¡Ele! Y me tié que pagá
tó lo me has hecho malo.

Romancera. —¿Pagarte yo? Ja, ja, ja,
es ¿que se pué amansá
a un león con un mar palo?
Con que a enfadarte ar momento
y a echarme unas mardisiones
pa que siga el argumento.

Dalia. —Te llenes de sarpullío
de los pies a la jeró,
y que ni er Señó te alivie
hasta que te rasque yo.

Romancera. —Asín te tenga que vé
como jaco de gitano,
con el pellejo curtío
y sin ningún hueso sano.

Dalia. —Pues yo le pío ar Señó
que derrames tu más lágrimas
que hojas menea un siclón.

Romancera. —¿Yorar yo? ¡Pero qué dise!
Se cayó mi pare ahí
se hiso miga la narise
y me jarté de reí.

Dalia. —Er gachó pa mi ha de sé
porque me tiene loquita,
y me lo ha jurao ayé
ar pie de una crú bendita.

Romancera. —No presumas de bonita,
que salen del mismo barro,
la Venus que está manquita,
las ollas y... otro cacharro.
Vete con é ya, y no tema
estos lugares dejá;

porque, mira que ere mema.
¡Niña! ¿de qué te la dá?
y no venga con pamema,
que a mí no me importa ná.
(*Al mutis por la izquierda*).
Corre, trota y galopea,
que si te pone fondona,
el demonio que te vea.

Dalia. —Te vea como la ruea,
de un vapó, el agua ar cuello
y luego asín dando güerta.

ESCENA 5.ª

DALIA Y JUAN JOSÉ seguido de MADAME DE THEBES.

(*Por la derecha.*)

Juan. —¿Sabes argo der gachó?
Dalia. —¡Que no!
Juan. —¿Tuviste mala fortuna?
Dalia. —¡Está una!.....
Juan. —¿Te sirvo presiosiá?
Dalia. —¡Para ná!
Juan. —A mí er corasón me dá
que has de sufrir desengaño.
Dalia. —Déjeme en pa, porque hay años
que no está una para ná.
Juan. —Mira a quién traigo conmigo;
a doña Madam de Thebes,
la que trabajó contigo.
Aquella adivinadora
que lo adivinaba tó.
Dalia. —Sí, ya recuerdo, señora
¿que tal?

Madame. —¿*Coman talevú*?
Dalia. —Aquí como estamo solo,
pué usté hablá en andalú.
Madame. —La costumbre. ¿Y qué le ocurre?
que me ha dicho "Juan José":
"La señorita se aburre".
Dalia. —¡Qué ha e sé, "los pícaros selos",
"la negra", "el amor a obscuras",
"la mala sombra", "el infierno",
porque en mí "er corasón manda".
Juan. —Eres un "alma de Dios",
pero "mal querida".
Dalia. —Basta.
Deje usté "la pena" mía
y piense sólo en "vivir"
que usté se da "la gran vía".
Madame. —Eso se lo arreglo yo
muy pronto, si "el amor huye"
se le dise "ven amó".
(*Abre el abanico que lleva y saca un librito.*)
Pregunte usté lo que quiera.
Dalia. —Qué le pasará a mi amó
por curpa de Romasera?
Madame. (*Poniéndole el abanico delante.*)
—Un número hay que marcá
después de cerrar los ojos.
Dalia. (*Cierra los ojos y después de dar vueltas con un dedo en torno de la rueda de la fortuna que tiene el abanico, se para y dice mirando el número señalado.*)
—El trese.
Juan. —Tiés la *tizná*.
Madame. (*Abre el libro lo hojea y lee.*)
—El amor de tus amores
se verá en este resinto,

pasando muchos suores,
tinto en sangre o tinto en tinto.

Dalia. —Que mala entraña
tiene pa mí.

Madame. —Esa es la suerte
que dise ahí.

Dalia. —Que no pué sé, que no pué sé.

Madame. —Y ahora pague la consurta.

Dalia. —¿Cómo?

Madame. —Que afloje er parné.

Dalia. —Antes siegue que tar vea.

Juan. —Deja ya a esta *esbolillá*
(*Mutis por la derecha con Dalia*)

Madame. —¡Y se vá! Mardita sea.
¡Que te güervas A-der-krin
y que sea yo una hora
ná más que er generá Prim.
(*Mutis por el lado opuesto*)

ESCENA 6.ª

ROMANCERA, detrás D. JULIAN.

Romancera. (*Saliendo por la izquierda*)
—Con la botella en la mano
se ha venido tras de mí;
y se trae la gran jumera
por eso le conosí.

D. Julián. (*Saliendo*)
—Teniendo er jarro lleno
jugando cuatro ar mú.

Romancera. —¿Qué quieres pare mío?

D. Julián. —Pos que me ascuche tú.

Romancera. —Papá si me deja usté
un ratito a la Alamea.

D. Julián. —¿Pa ver a ese niño litri
que con agua se marea?
Ya sé que está aquí, ¡¡inojo!
pero como yo le coja
la coge, o le dejo cojo,
y antes que verte con é
te caso con un toné.

Romancera. —Sí, sí. Predícame pare
por un oío me entra
y por el otro me sale.

D. Julián. (*Iniciando el mutis al bar*).
—En la clase é bebía no reparo,
er que quiera bebé, será mi yerno.

Romancera. (*Viéndole marchar*).
—¡Y luego disen que el pescao es caro!

D. Julián. (*Al mutis*).
—¿Hay quien beba más que yo?
un borracho iba disiendo;
y a los dies minutos vió
que otro curda iba bebiendo
las cortinas que ér dejó.

ESCENA 7.ª

ROMANCERA Y MERY.

Romancera. (*Se sienta en el borde del pilón*)
—¡Que martirio, Sielo santo!
(*Sale la miss con el muñeco*).
¿Qué me traes?

Mery. —Este muñeco
que le trajo don Ramón.

Romancera. *(Cogiendo el muñeco).*
—Voy a comérmelo a besos.

Mery. *(Al mutis).*
—Yo voy a buscar al maitre
para desirle a ese tuno,
no es verdad que con la ausencia
del amor se extingue el culto.

Romancera. *(Con la muñeca en brazos se sienta en el borde del pilón y amorosa dice):*
—Cartón en que mi Ramón
en arma y sin cuerpo existe,
deja que un arma mu triste
te diga una relasión.
¡Que hermoso pelo tiene
carabí!
¿Quién va a quererte a tí?
¡Lindo muñeco!
tu cabeza es hermosa,
pero sin seso.
Lo mismo que el agüeliyo,
Julián habrás de llamarte
y yo te diré: Julián
que ties madre!
(Llora el muñeco).
No tenga mieo arma mía
que a tí no han de secuestrarte,
ni llores que de mi brasos
no habrá nadie que te arranque,
pues no te orvíes, Julián,
que ties madre.
(Llora el muñeco).
No llores muñeco mío
que va a romperse er bramante
con que te hago hase puchero
y me cortas er romanse,

(*Empieza a caer el telón*)
porque veo que er telón
está si cade o non cade,
y te tengo que desí,
antes de que er cuadro acabe,
catorse vese: Julián
que ties madre, que ties madre, que ties, etc.

(*Lo está diciendo hasta que cae el telón, procurando que no sea más de tres o cuatro veces*).

CUADRO TERCERO

La misma decoración. Está cayendo la tarde.

ESCENA 1.ª

FELIPE Y EL BOTONES.

(*El Botones sale del bar.*)

Felipe. (*Entra de la calle. Al Botones.*)
—Cuéntame lo que ha pasao
en er rato que he fartao.

Botones. —Juzgando por los síntomas
que tiene don Julián,
bien puede estar beodo
o no lo puede estar.
Ahora que tiene salero;
nos ha dicho que es su hija
Salustiano er camarero.
(*Se oye juerga en el bar*)

Felipe. —¡Cuar gritan esos marditos!

Botones. – ¡Aguanta quien viene ahí!

Felipe. —Er tifu y Ramonsito.

ESCENA 2.ª

DICHOS, DALIA Y RAMÓN

(*Por la izquierda.*)

Ramón. —¿Entramo en er bá?

Dalia. —No, vida mía,
que al verte yo he pensao lo que quería.

Quiero ve si me ha orvidao ese gachó.
Quiero ve si su palabra cumple fié.

Felipe. —Lo que ésta quiere é
cantá er Rey que rabió.

Dalia. —¿Te acuerdas de Romansera?

Ramón. —¿Acordarme? ni por pienso.
Der pellejo de esa cursi
tengo de asé un pandero
pa darte la serenata
cuando tú no tenga sueño.

Dalia. —Pues mira, como me engañes,
que te dé aquer patatú
de que se murió tu agüelo
sin poder desí Jesú

Botones. (*A Felipe.*)
—A esa gachí, pa enmendarla,
tiene que ponerla a gorpe
der coló de la lombarda.
(*Mutis.*)

Ramón. —Y ahora vamo p'ar bá.
A bebé a bebé y a-a purá
las copas de cuantró.
(*Aparte*) Y en cuanto esté tajá
la doy er mico yo.

Dalia. —Yo prefiero la morfina
con soda o con nievelina.
(*Van hacia el bar y Dalia retrocede asustada.*)
¡Mira!

Ramón. (*Más asustado.*)
—¡Nos la hemos ganao!

Dalia. —¿Qué te pasa so gallina?

Ramón. (*Temblando.*)
—Será que me habrá picao
la tarántula dañina.

ESCENA 3.ª

DICHOS D. JULIÁN Y EL CAMARERO.

(Sale D. Julián seguido del camarero, se toca con un gorro de papel; lleva colgado al cuello un collar cuyas cuentas son de corchos de botellas; en el pecho luce varias chapas del guardarropa. Aparece arengando a las masas como hacía nuestro primer curda el gran Garibaldi que Dios tenga en su gloria.)

D. Julián. —¡Arriba caballo moro!
(Reparando en Dalia y Ramón.)
Perdone usté so lipendi. *(Coge a Ramón.)*

Ramón. *(Temblando.)*
—¡Quién pudía irse por foro!

D. Julián. —*(Con la pesadez de los borrachos a Ramón que tira para que le suelte.)*
—¿Qué queréis buen caballero?

Ramón. —Quiero.....

D. Julián. —¿Qué querei vamo a vé?

Ramón. *(Aparte.)*
—Ver la manera de irme,
para no aguantarlo a usté.
(De pronto le mira muy fijo y en un tono violentísimo le dice como si fuera a comérselo.)
¡Te den una puñalá
que te quepan por la hería
tres perros pa peleá!
(Ramón da un respingo que pa qué. D. Julián le mira y cambiando de tono le dice muy cariñoso.)

D. Julián. —¿Qué siente tu corasón?

Ramón. —No sabe usté lo que siento
(*aparte*) haberle encontrao ¡ladrón!
D. Julián. —¿Has dicho un aparte?
¿Es que te guasea?
Trae p'aca una estaca.
Ramón. (*Desasiéndose violentamente de D. Julián y arreando seguido de Dalia hacia el bar.*)
—¡Sárvese er que puea!
D. Julián. —¿Se marchan?
Camarero. —¡Qué importa
déjelos marchar!
D. Julián. —Todo me da güerta
vamo a soplá.
(*Repara en Felipe que no se ha movido.*)
¿Quién es este tío fulero?
Camarero. - Este es Felipe el Hermoso.
D. Julián. —¿Er Rey?
Camarero. —No señó er barero.
D. Julián. (*Sentencioso al mutis por la izquierda.*)
—Hasta en er viento hay bebía.
Er que diga que no sopla
es que tiene hidropesía.
Romancera. (*Sale por el foro, ve irse a su padre borracho, y marcha tras él diciendo.*)
—Si eres mi mare y mi pare,
si eres toa mi parentela,
yo te pido por tu mare
la pobresita é mi agüela,
me perdones, pare mío
que nos estás arruinando
por tu salú te lo pío,
mira que te estás matando.
(*Al mutis por la izquierda.*)
Si er queré que puse en tí

lo hubiese puesto en un perro
vendría detrás de mí.

ESCENA 4.ª

FELIPE Y RAMÓN.

Felipe. *(Santiguándose)*
—Del amor
y sus estropicios, líbranos
Señor.

Ramón. *(Que sale por donde se fué, viene desesperado.)*
—De seguro tengo hoy
sombra de jiguera negra.

Felipe. —¿Por qué?

Ramón. —Que a la cupletista
me la ha entrao una llorera
que pa qué....

Felipe. —¿Por la morfina?

Ramón. —Si la unta en vé de manteca.

Felipe. —Esa es como la ensalá
que no se la saca gusto
como no esté aderezá.
Pos ahí tié la hiplopegía,
miála aonde viene ¡arma mía!

Ramón. —Éjeme sólo con ella.

Felipe. *(Aparte)*
—Te va a mandá a una estrella.
(Al mutis y llevándose las manos a la cabeza).
¡Lo que enseña este mundo!
(A él)
¡Que haya capote!

Ramón. (*Imitando el toreo de Terremoto*)
—Le brindo a usté la suerte,
vi a ser Bermonte!

ESCENA 5.ª

RAMÓN Y ROMANCERA.

Romancera. —¿Quién anda ahí?
Ramón. —Tu don Cuyo
que te píe por su vía
que le escuches...
(*Va a cogerla y ella corre.*)
Romancera. - ¡Quita, que huyo!
Ramón. —Vengo....
Romancera. —Cállate, ¡arma mía!
Ya sé de donde vienes
de en casa de....
Ramón. (*Quitándole la palabra de la boca.*)
—De mi tía.
Romancera. —Vete y respeta er doló
de ésta que sufriendo ves.
Ramón. —Aquí tienes al traidó
de rodillas y a tus pies.
Romancera. —Vete ya, ladrón, ladrón,
no mereses otro nombre.
Ramón. —Oyeme por compasión,
y orvida después al hombre
que llamabas mi Ramón.
(*Se arrodilla y la besa la falda llorando; después truhanescamente dice en un aparte*)
Hay que ver
las cosas que hace un hombre
si quiere a una mujer...

Romancera. —Levántate y anda.
Ramón. (*Muy humilde*).
—¡Lo que tú me ordenes!
Romancera. —Ve de cuchipanda.
Ramón. —No quió más belenes.
(*Se acerca a ella y pretende abrazarla*)
Romancera. —A mí no te arrimes
que no paese propio..
Ramón. —Estás esta noche
que me das el opio.
Romancera. —Si me ves y no te hablo,
te pío que no te asombre.
(*Le vuelve la espalda*).
Ramón. —Quien te puso Romansera
no supo ponerte nombre,
que dende hoy voy a llamarte
la perdisión de este hombre.
Romancera. — Si no te vas, regañamos.
Vete, no vaya a tené
que pegarte con mis manos.
Ramón. (*Sentado en la pila del estanque y llorando cómicamente*).
—A un caná fuí por naranja
cosa que un caná no tiene.
Romancera. —Si no te compras un filtro
verás que turbia la bebes.
(*Aparte*)
No sé qué siento aquí
que el arma se ensendió.
Ramón (*Levantándose*).
—Perdonas, ¿sí, o sí?
Romancera. —Perdonar... ¡No y no!
(*Pequeña pausa*)
¿Has tarifao ya con Dalia?
Ramón. —A esa no la güervo a vé.

Tu cariño es oro fino.
Su cariño era dublé.
Que yo te puedo jurá,
Romansera,
que tu has sido la primera.

(*Va a abrazarla y ella lo impide con un ademán*).

Romancera. —La primera y sin tocá.

Ramón. —Mujer
primorosa clavellina
que brindas el amó,
por ver esa cara tan divina
no temo yo er doló.
Y aunque es para mí un tormento
er bebé, pues beberé
y hasta me emborracharé
pa vé a D. Julián contento.

Romancera. —Si bebieras, ¡qué martirio!
Pensarlo me da suores,
¿no has visto a los bebeores
que por narí tien un lirio?

Ramón. —¿Hasemos las pases, nena?

Romancera. —Entoavía no, Ramón,
que ha salío corta la escena.

Ramón. (*Muy meloso y con muy poquita voz.*)
—Romansera, ejamé
que bese esas asusenas
(*Le besa las manos.*)
y espera que gorveré,

(*Inicia el mutis, pero ella le retiene y muy amorosa y con una voz que parece un susurro dice mirándole a los ojos y con las manos cogidas.*)

Romancera. —Qué tienes en la mirada
niño de los ojos bellos,

asules como los mares
como el añil verdadero;
como la turquesa asules
asules como los sielos,
¿qué tienes que cuando miras
se fosfatinan mis huesos?

Ramón. —El amor te ha trastornao.
¡Si tengo pardos los ojos! (1)

Romancera. —¡Pos yo los veo asulaos!

(*Cariñosa.*)

Vete ya, que puede vernos
er chismoso der botones
y aluego lo cuenta en verso.

Ramón. —Cuando se duerma el hoté
serca de la madrugá
pa que seas mi mujé
vendré con mi cadillá,
que es un rayo pa corré.
En monoplano despué,
que yo sé bien pilotá,
nos iremos a Aranjué
que allí es la fonda especiá
para asuntos der queré.

Romancera. —Si se entera papá
me la ví a ganá.

Ramón. —Con amadrinarnos
se conformará.

(*Suspiran los dos amorosos.*)

Romancera. —Dijo a la lengua el suspiro
échate a buscá palabras
que digan lo que yo digo.

---

(1) Si el actor tuviera los ojos verdes o negros dirá negros o verdes en vez de pardos. ¿Comprendido?. ¿Si? pues, estimando. (N. de L. A.)

(*Ramón indica a Romancera que mire hacia el cielo y mirando los dos señala él con el índice al mismo tiempo que dice:*)

Ramón. —Mira; que me des tu mano
lo manda quien lo pué tó.

Romancera —De mi viaje en tu biplano
responda el cielo, yo no.

(*Se quedan los dos mirando hacia arriba y señalando con el índice a lo más alto del telar.*)

TELÓN.

CUADRO CUARTO

Vuelve a alzarse el telón. Aparece entonces el mismo lugar, avanzada la noche. La luz que proyecta un faro de automóvil, cae sobre el estanque a cuyo pie como dormido o recostado en apariencia hay un hombre total y definitivamente borracho; es Ramón.

D. Julián "ostentando" su collar de tapones y tocado aun con el gorro de papel, vaga cauteloso por la escena, rastreando en la obscuridad, llevando en la mano derecha una botella vacía. De pronto se para y con el tonillo y la pelmacería peculiar de los borrachos, exclama:

D. Julián. —¡Qué oscuro, Dios mío!
¡Qué triste está el jó!
¡Sólo nos ha visto don González Byas!
¡Le emborraché yo!
(Llora.)
Estreyita mía
consuelo e mis penas
llévame a jogarme en un mar sin fondo
de coñac é tre sepas.
Voy pa la bodega
pa seguir buscando la timología
de la borrachera.
Se le llama chispa,
mona, sacramenta,
merluza, toquilla, manta, poderosa,
pítima, jumera,
curda, violina, tablón, perpeglía,

turca, filosera,
túrdiga, tajada,
mordaguilla y pea.
¿Verdá que esos nombres son muy ordinarios?
Amos a llamarle ¡La cascabelera!

(*Mira hacia donde ha de salir Romancera.*)

Un burto a lo lejos.....
¿Será Romansera
que va a colocarnos en "melondramático"
la úrtima escena?

(*Mira de nuevo y mientras da un traspiés.*)

¡Qué poco alumbrao!
(*Vuelca la botella que no tiene gota.*)
¡Paese un simenterio!...
¡Dios mío, qué solos se quedan los ebrio!

(*Julián aléjase dando traspiés por el fondo. A seguido aparece Romancera. Viste un gabán con pieles como los que suelen llevar para hacer escursiones en auto. Sobre la frente, a manera de diadema, ostenta unas magníficas gafas de automovilista; toca su cabeza con un amplio velo, que ondea cual bandera mecida por los vientos. Debajo del brazo esconde temerosa un cofrecito en el que guarda las alhajas y otras prendas de más valor. Ha salido recelosa mirando a todos lados; de momento nada vé, pues la luz que proyecta el faro cae sobre Ramón. Se acerca sigilosamente; algo llama su atención y sube hasta el fondo; desde allí dice muy asustada y temblorosa*):

Romancera. —¡Tengo mieo! Veo burtos.
¿Quién me coge?

(*Huye.*)

¡No, no es él!

¿Estaré viendo visiones
o será un rata de hoté?
(*Ve a Ramón y va hacia él como va el río al mar*).
¿Me esperas sentao?
¡Ya voy dueño mío!
(*Le coge una mano y la suelta inmediatamente un poco temerosa*).
¡Si está congelao!
Ramón, ¿te has dormío?
Ramonín dispierta,
¿no ves que ahogarte puedes
a nada que te muevas?
(*Le zarandea cariñosamente sin darse cuenta de la borrachera que usufructúa Ramoncito. Sigue zarandeándole al mismo tiempo que le habla*).
Ramón, Ramonsito,
en er baulito
traigo dinerito,
traigo mis preseas,
tu pelo y tus cartas pa que me las leas
(*Se va dando cuenta con espanto de que Ramoncito no está dormido*).
Dios mío, que ispierte.
(*Le abraza y casi se le sienta encima*).
¡Ramonsito acaba!
(*Aterrada le mira*).
¿Es esto la muerte?
(*Ramón hace una mueca de borracho y ella le suelta con desesperación*).
¡Esto es la caraba!..
(*Al soltarlo se le cae el baulito que debe estar convenientemente preparado y al hacerse añicos se desparraman por el suelo collares, perlas sueltas, diamantes de gran*

tamaño, una trenza de pelo, oro, plata y cobre...)
!Chispo! ¡Padre mío!
¿Quién lo emborrachó?
(Gritando angustiada lejos de él)
¡Traerme amoniaco!
café pa Ramón.
(*Vuelve y le abraza*).
¡Lo que más odiaba!
¡Lo que más temí!
yo que despresiaba, ar que se ajumaba,
yo que siempre de los curdas me reí
(*Se yergue, coge la cabeza de Ramón, le sostiene con el antebrazo derecho y elevando luego a lo alto sus ojos. embellecidos y ensombrecidos por las lágrimas, el rimel, el lápiz negro y la noche, escucha un momento como llueve y truena de manera imponente*).
Que llueva, que llueva
la Virgen de la cueva.
(*Un relámpago*).
(*Romancera se impone y elevando su voz y su gesto dice*).
Yorando está el cielo.
¡Está hablando Dios!
Que se muera mi papá e mi arma.
si no bebo yo.
(*Se levanta Ramón, y Romancera en tono natural dice*:)
Ahora en serio, caballeros,
darnos un puñao e parmas
pa los hermanos Quintero.

TELON

IMPORTANTISIMO: Cada vez que caiga el telón en final de un cuadro, se sacará por un costado un letrero que diga: Descanso de cuatro segundos.